Queridos nietos:

No imagináis lo feliz que me hizo veros tan guapos el día de vuestra boda, con tanta ilusión... Lo preparasteis todo con tanto detalle. ¡Fue un día precioso! Parecía el final de un cuento de princesas o de una película romántica.

¡Pero era mucho más que eso! Era el principio de una gran aventura.

Sí... ya sé que vosotros sois expertos en muchas cosas y que pensáis que las abuelas sabemos poco de la vida que os toca vivir ahora; pero yo estuve casada con el abuelo (que en paz descanse) más de 50 años y tuve un matrimonio muy feliz, así que algo sabré sobre el amor.

Debéis saber que sellar vuestro compromiso en el altar significa contar con la ayuda de Dios. Y si pensáis que Dios no os hace falta, que el amor del uno por el otro lo puede todo... tengo una mala noticia para vosotros: Muchachos, las personas somos débiles, las dificultades nos superan, los años pasan, nuestro cuerpo cambia y nuestro ánimo también. Pero también tengo una buena noticia: Dios se hace presente en vuestro matrimonio para ayudaros en cada momento. Y la alianza entre vosotros representa su alianza con nosotros. ¡Por eso las alianzas son tan importantes!

Por cierto, necesito encontrar la del abuelo. La guardé tan bien, que ahora no sé dónde la puse. Hace ya 6 años desde que murió, ¡¡¡y la he cambiado de sitio ya 3 veces!!! ¿Podéis ayudarme a encontrarla?

Abuela Ana María

¡Qué recuerdos me trae esa alianza! Los primeros días, los primeros meses... todo era alegría, estábamos tan enamorados... buscábamos cualquier momento para estar juntos. Él me miraba, yo lo miraba... y resonaban en nosotros esas palabras que mi hermana leyó en nuestra boda:

"Yo soy para mi amado y mi amado es para mí".

Buscad en el libro más importante ese texto.

Si estáis un poco perdidos, podéis revisar la primera carta.

Quizá os ayude el código que tiene este emoticono 😉

¡No todo fue fácil siempre para vuestro abuelo y para mí. Tuvimos problemas económicos en varias ocasiones, que nos costaron muchas noches de no dormir... y eso no fue lo peor... Como sabéis, nuestra hija, la tía Verónica, estuvo muy enferma y sufrimos mucho por ello durante años. Gracias a Dios, que siempre obra milagros, aunque a veces nos empeñemos en no verlos, se recuperó y hoy es una gran mujer. Cada uno de nuestros hijos fue una bendición enorme, el regalo más grande que Dios nos hizo, el motor de nuestra vida.

La muerte de vuestro tío Antonio fue el golpe más duro en esta familia. De pronto, la vida se paró. Pero aprendimos a ver a Dios también a través de aquel momento tan difícil.

Abuelo y yo nos unimos más que nunca, entendimos de cuántas cosas Dios siempre nos protegió, todo lo que teníamos que agradecerle y fuimos aprendiendo que nadie nos quiere más que Él y que nada hay más seguro que dejarlo todo en sus manos y en las de su Madre, que nos acompañó siempre.

A ella siempre rezamos una oración muy bonita, el Rosario, que es la clave que os ayudará a abrir el candado de una cajita que tengo guardada por aquí.

No hay recetas mágicas que funcionen en todos los matrimonios, pero sí algo fundamental. Entregarse sin esperar nada a cambio. Si Jesús entregó hasta la última gota de su sangre por amor a ti en una cruz, ¿no vas a sacrificar tú pequeñas cosas por amor a esa persona con la que te has casado?

El abuelo y yo siempre dimos mucha importancia a los detalles. No hacen falta fuegos artificiales; ni que todo sea siempre perfecto para poder ponerlo en un vídeo de esos que ponéis en las redes sociales; tampoco hace falta gastar dinero en cenas, viajes y regalos para mantener encendido el amor. Lo explica muy bien el Papa Francisco en "Amoris Laetitia". Escucharse, mirarse cara a cara, valorar lo que el otro hace, estar atento a lo que le gusta, ceder, buscar el contacto físico, sonreírle, decirle cosas bonitas, compartir tiempo y aficiones, abrazarlo/a justo cuando menos parece merecerlo, porque es justo cuando más lo necesita, perdonar y pedir perdón, agradecer, ponerte en sus zapatos, confiar... levantarte cuando el niño llora, ponerle una manta por encima cuando ibais a ver una peli juntos pero el cansancio le venció, recordarle que tiene que tomar una pastilla, mandarle un mensaje bonito cuando no estáis juntos, traer algo del súper que sabes que le encanta pero que nunca compra, preguntarle por su dolor de rodilla, avisarle si vas a llegar más tarde, rezar juntos, compartir la fe...

Recordad que la ternura puede calentar el corazón más frío y que a veces solo hace falta un poco de voluntad para que las piezas vuelvan a encajar. No tengáis miedo de haceros blanditos como la lana y de ir tejiendo vuestro matrimonio con creatividad.

El matrimonio es
la imagen del amor
de Dios por nosotros.

matrimonioes+

¿Habéis visto el código?
Nunca guardéis el amor en un cajón

Amar es entregarse al otro
sin reservas, en exclusiva,
para siempre.

matrimonioes+

En las dificultades,
nunca estaréis solos.

matrimonioes+

Los detalles hacen que
lo normal se convierta
en extraordinario.

matrimonioes+

La luz de Dios siempre os dará la respuesta

↑
para poner con la linterna
que desvela la tinta invisible

Estos cuatro mensajes que habrán ido encontrando
les darán la clave final. Cada mensaje tendrá
una letra coloreada con tinta invisible
(solo podrán verla con la linterna
que hay en una de las cajas).

Para obtener una clave numérica que les sirva
para abrir la caja final, necesitarán los discos de cifrado,
que probablemente ya hayan encontrado antes.

↓ ESTO ES PARA ESCONDER DEBAJO DE LA CAJA DE LA ALIANZA

II60/III2/IV12/IV23/V7/VI15/VII19/VIII4
IX6/IX18/X6/X28/XI5/XI17/XII4
XIII7/XIV4/XV13/XVII2/XIX20/XX8

🧐

pruebas falsas para esconder por ahí
↓

¡Buen intento!

Pero este papel no creo que
os sirva para mucho...

En la vida, no siempre aparece
a la primera lo que se va buscando...

Seguid buscando...